

CARTA AL LECTOR

SOBRAN INGENIEROS EN COLOMBIA?

En días pasados la opinión pública, especialmente en los círculos universitarios, fue sorprendida con una afirmación hecha por cierta entidad cuya competencia y buena fe no son cuestionados⁽¹⁾. Simplemente se dijo que en Colombia sobran (no se necesitan?) el 50%, aproximadamente, de los profesionales de la ingeniería con que cuenta el país, y que en el futuro próximo tal situación se agudizará.

La tesis anterior está respaldada, presumiblemente, con una confrontación entre la oferta y la demanda efectiva que se presenta en la actual estructura del mercado del empleo en Colombia. La observación desprevenida del fenómeno posiblemente conduzca a la aceptación de tal afirmación. Sin embargo, al profundizar en el análisis del caso, muy probablemente se llegue a conclusiones completamente diferentes, es decir, a demostrar que en Colombia no solamente faltan ingenieros, sino que faltan (y en proporciones alarmantes) profesionales de todas las disciplinas.

Para nadie es un secreto que Colombia es un país "subdesarrollado" o, en el mejor de los casos, "en vías de desarrollo", lo cual quiere decir que carece de las infraestructuras física, cultural y sociopolítica, necesarias para que todos sus habitantes disfruten de los beneficios de la civilización. Los transportes, la vivienda, los servicios públicos, la industria, la agricultura, la salud, la educación, la conservación de los recursos naturales, etc., son todos campos donde hay ingentes tareas por resolver y donde, consecuentemente, los ingenieros (y profesionales de toda índole) deben tener la oportunidad de contribuir a su solución. Como argumento complementario, se podría decir que los países llamados "desarrollados", donde, por definición, prácticamente todo está ya hecho, producen, en términos absolutos y relativos, mucho más profesionales (especialmente ingenieros), a quienes brindan amplias oportunidades de empleo y, además, constituyen un atractivo y activo campo laboral para numerosos técnicos y científicos provenientes del llamado "tercer mundo".

(1) Instituto SER de Investigaciones, por encargo de la Sociedad Colombiana de Ingenieros. EL TIEMPO, Bogotá, agosto 13 de 1979.

Todo lo anterior conduce a sospechar que en Colombia no sobran ingenieros, sino que existe una subutilización y un desperdicio del mayor recurso que nación alguna pueda tener, cual es su pueblo. Son muchas y variadas las causas de tan anómala situación. Entre ellas se podrían mencionar:

1. Las caóticas relaciones de producción en la economía nacional, carentes de una racionalización y una planificación adecuadas.
2. Como consecuencia de lo anterior, las universidades del país no tienen una política definida y coherente en cuanto a prioridades, presentándose asignaciones de cupos para las diferentes carreras, en forma más o menos caprichosa.
3. La conocida falta de seriedad del Estado al permitir la proliferación de "universidades", muchas de las cuales exhiben un nivel académico lamentable, produciendo "profesionales" mediocres.
4. La no muy disimulada discriminación que, por razones ideológicas, practican muchas entidades contra los profesionales egresados de las universidades públicas.
5. El asfixiante centralismo político, administrativo y de servicios, que necesariamente se traduce en la concentración de las actividades humanas y de la economía en unas pocas ciudades y regiones del país.
6. La dependencia tecnológica del país frente a los centros del poder mundial, lo cual inhibe el desarrollo de la investigación y de la industria, fuentes de empleo para el profesional nacional.

Estas y otras poderosas razones se pueden esgrimir para demostrar que Colombia necesita y necesitará muchísimos profesionales, en número muy superior al inventario actual. Pero dado lo complejo del tema y los delicados elementos técnicos, políticos y filosóficos involucrados en el mismo, DYNA confía poder profundizarlo en futuras ediciones, para lo cual solicita de sus lectores el aporte de sus ideas.

El Director.